

en 2011. En este documento encontramos textos que representan lo más significativo de libros de Ricardo, como *Ni lo que digo*, *Dejar de ser*, *Antes del habla*, *Si la llama*, *Estrella oída*, *Novedad en la sombra*, *Vado y Como al principio*. Como agregado a esta edición bastante bien hecha, hay un poema extra realizado por Raúl Bañuelos en el que se engrandece la obra del jalisciense.

El libro no parece tener un acomodo cronológico por la publicación de los poemas. Parece ser que sigue una distribución más bien intuitiva. Un reacomodo de textos que siguen una lógica, digamos, más compleja. Los poemas hallan su lugar por una especie de criterio estético y sonoro. Es notable el trabajo de recolección, pues en él se revela un cuidado especial por el aliento y el concepto de cada texto que se expone. Es este uno de los grandes aciertos del volumen. Una experiencia rítmica que en ningún momento se vuelve cansada, monótona o aburrida.

Todos los textos, además, contienen una relación o hilo temático que pareciera ser reformulado por los compiladores. Podemos concebir una atmósfera poética bien lograda en la que los cambios de forma y fondo, de registro y de tono se hacen con naturalidad y eficacia.

LA PALABRA AMAR

Existe una fuerza en el poemario, un reactor que se activa al ir bajando por cada línea. Constantemente despierta ese amor desesperado que podría habitar dentro del lector. Un llamado que se vuelve imposible de ignorar. No es que sea interesante hablar del amor, como seguramente miles de poetas en el mundo ya lo han hecho, es esa forma despreocupada de abordarlo. Se propone un tratamiento lúdico para todos los modos extraños en los que este fenómeno se presenta. “A veces es una araña la palabra amar / una araña en las vigas de la casa / y uno es la mosca la tonta mosca”.

Es de suponer, entonces, la amplia cantidad de erotismo usada en la obra. Una muestra de ternura en la que el Yo lírico (a veces también nombrado Ricardo Yáñez) llama a la mujer amada. *Supe de ti* es un poema de reconocimiento, de la profunda visión de un ser ante otro. “Supimos circular la sangre en dos cuerpos distintos / anduvimos la colcha como un lago, la cama como un río, / la ciudad como un cuarto en el que no falta nada / salvo el amor que falta, siempre falta, para que nada falte en el amor”.

Los ojos son otro ingrediente al que se recurre varias veces. Existen muchos espacios en los que



Ricardo Yáñez Nueva escritura sumaria Antología poética

Vaso Roto Poesía

este elemento se ve involucrado en la creación de imágenes amorosas. Ojos que a veces se encuentran en el mar y luego se transforman en el mar mismo. También están esos donde una voz habita sobre las retinas y el iris. En este caso, los globos oculares funcionan como un lugar de arquitectura abstracta y no exactamente como un par de piedras en un rostro que se adoran sólo porque sí.

Asimismo, este lenguaje romántico es trasladado a un escenario urbano. Los poemas toman las calles del libro y encuentran una nueva posibilidad expresiva regalándonos, de cierta forma, un acceso más inmediato a las emociones que se intentan ilustrar. Hay unas líneas simpáticas al principio de este volumen que recuerdan esa contaminación que no abandona a la capital del país, y que al mismo tiempo podrían representar un hallazgo en la sencillez del lenguaje que usa: “a 600 y tantos kilómetros de distancia oí tu voz, / y todo fue clarísimo / en el día más contaminado de la Ciudad de México”.